



El río del Espíritu Santo

Isaías 44: 3,4 *“Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; 4. y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas”.*

Dios no quiere que tu vida esté seca ni vacía; él quiere convertirte en un huerto de riego, y en un manantial de agua. Una vida sin el Espíritu Santo tiene desolación, está seca y vacía; una vida sin el Espíritu Santo, está en el desierto. Cuando se deja de leer la palabra de Dios, cuando se deja de ir a la iglesia, cuando se deja de orar, viene la sequedad, la aridez, la sequía espiritual. A esto el Señor le llama sequedal. Pero él quiere derramar aguas, y traer ríos sobre la tierra árida. El quiere derramar su Espíritu sobre ti y sobre tu generación.

El derramará aguas sobre el sequedal. Cuando Dios habla de las aguas, se refiere al Espíritu Santo. El agua refresca, sacia la sed, remoja lo seco, convierte un desierto en bosques. El Señor compara una vida sin la presencia de Dios, con un sequedal; pero él dice que él derramará aguas sobre el sequedal; esto quiere decir que es el Espíritu Santo el que cambiará y dará sentido a tu vida; el Espíritu Santo es el que produce ríos de agua viva en tu ser.

Derramará ríos sobre la tierra árida. Una tierra árida es aquella que no tiene ánimos de orar, ni de buscar al Señor; pero Dios quiere cambiar esa situación de tu vida, él quiere derramar de sus ríos sobre ti. El dijo que derramará ríos sobre esa vida seca y vacía; él va a derramar ríos sobre esa vida para que produzca, El derramará su Espíritu Santo; él derramará ríos de agua viva, que te darán fortaleza en medio de la prueba, que traerán paz en medio de la tormenta; que traerán gozo, alegría, júbilo y salvación a tu vida, y traerán deseos de ir a la iglesia, de orar, de leer la palabra, y de vivir una vida diferente.

El derramará su Espíritu sobre tu generación. Es el deseo de Dios, derramar de su Espíritu, derramar de esas aguas de vida, y traer esos ríos de agua viva, no sólo sobre ti, sino sobre tu generación. Dios quiere traer su bendición sobre tus renuevos. El quiere bendecirte a ti, a tus hijos, y a tu familia. El quiere traer el gozo, y la salvación, el quiere traer esa vida de victoria a todos los tuyos.

El quiere cambiar la tierra árida en tierra que produce; él quiere cambiar el sequedal, en bosques; él ha enviado al Espíritu Santo para que todo aquel que lo busque, y lo anhele, sea lleno de él. Su vida será regada con el Espíritu Santo. Es con el Espíritu Santo que tú y tu familia andarán en las bendiciones, es por eso que debes buscar saciar tu vida, debes buscar que esas aguas sean derramadas sobre ti.

Cuando eres lleno del Espíritu Santo nunca tendrás sed, pues, él saciará esa sed. Nunca faltarán las aguas de Dios en tu vida, pues, de tu interior correrán ríos de agua viva. El quiere que tu vida sea fructífera y que tengas las bendiciones de Dios todos los días; él quiere sanarte, levantarte, y hacer el milagro en tu familia.

Cuando el Espíritu Santo viene, el desierto se convierte en campo fértil. **Isaías 32:15** *“15 hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque”.*

El Espíritu Santo fue derramado de lo alto, sólo tienes que buscar y procurar ser lleno de él, para cambiar el desierto de tu vida en campo fértil.

El quiere regar tu vida con las aguas de su Espíritu Santo, él quiere que sus ríos estén dentro de ti.

“Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos;”



Hasta que seáis investidos del poder
Desde lo alto

Lectura Hechos 1: 1-9 En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar. 2. Hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; 3. a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. 4. Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. 5. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

6. Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? 7. Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; 8. pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. 9. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.

Aprender Hechos 1:8

Por el Espíritu Santo, Jesús, dio mandamientos a sus apóstoles que él había escogido.

Uno de los mandamientos que le dio a sus discípulos antes de ascender a los cielos fue la gran comisión de ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura; que debían hacer discípulos a todas las naciones; y otro de los mandamientos que dio fue que no se fueran de Jerusalén; Jesús les dijo que esperasen la promesa del Padre. Él había prometido el Espíritu Santo, él dijo que no los iba a dejar solos, sino que enviaría a otro Consolador. Y antes de irse al cielo, le dijo a los discípulos que dentro de no muchos días iban a ser bautizados con el Espíritu Santo.

La promesa del Padre. Hechos 1:4 *“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí”*. La promesa del Padre es el bautismo en el Espíritu Santo. La promesa del Padre es el ser lleno del Espíritu Santo. Si tu aceptaste a Jesucristo como tu Salvador, si tu has creído en tu corazón que él es el Hijo de Dios, y que Dios le levantó de entre los muertos, entonces esta promesa del Padre es para ti; solo tienes que orar y pedir a Dios que te bautice con su Espíritu Santo; solo tienes que pedir a Dios que te llene de su Espíritu Santo.

Seréis bautizados con el Espíritu Santo. Hechos 1:5 *“Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”*.

Es necesario ser bautizados con el Espíritu Santo; todo creyente debe buscar esa promesa y debe ser lleno del Espíritu Santo. Jesús habla a sus discípulos del inminente derramamiento del Espíritu Santo; y les dice que dentro de no muchos días vendría el bautismo del Espíritu Santo prometido por el Padre. Por eso era necesario obedecer y quedarse en Jerusalén hasta que fueran llenos del Espíritu Santo. Investidos de poder desde lo alto. Lucas 24:49 *“He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”*.

La iglesia de Jesucristo necesita esta investidura o revestimiento de poder. Para recibir este revestimiento, debían obedecer el mandato del Señor, quien les dijo que se quedaran en la ciudad de Jerusalén hasta que fueran investidos del poder desde lo alto. Ellos no debían irse hasta que llegara la promesa. Es lo que el Señor le dice a sus seguidores, no dejen de buscar ser llenos del Espíritu Santo; búsquenlo, hasta que lo reciban. Dios nos reviste de poder desde lo alto, para poder vivir una vida que le agrade, para poder tener temor de Dios; para poder servirle con eficacia; solos no podemos; necesitamos el Espíritu Santo.

Hechos 1:6 *Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?*

Los que se habían reunido no entendían lo espiritual, todavía no habían sido llenos del Espíritu Santo; ellos esperaban la restauración del reino a Israel, y pensaron que sería en ese tiempo. Pero el Señor les dijo que eso no les correspondía a ellos saberlo, que el Padre es el único que tiene la autoridad de decidirlo. Jesús les dio a entender que eso no era lo más importante. **Hechos 1:7** *Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad;*

Pero recibiréis poder. **Hechos 1:8** *“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”*

Pero les dijo algo más importante, y que ellos debían buscar con diligencia; *les dijo: no os toca a vosotros saber los tiempos que solo está en la potestad de Dios;* Lo que necesitaban saber es que cuando el Espíritu Santo viniera sobre ellos, serían llenos de él, serían equipados, serían empoderados; *“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo”*.

Debemos buscar la promesa, debemos ser bautizados en el Espíritu Santo; no debemos dejar de buscarlo, hasta que seamos llenos de él.